



V.º R.º del V. P. F. Antonio Margil, de Jesus, Predicador Apostolico Franciscano
 aclamada por Apostol de Guatemala, en las Indias.

STIGMATA DOMINI JESU IN CORPORE MEO PORTO.

LIBRO PRIMERO
 DE LA VIDA EXEMPLAR
 DEL VENERABLE PADRE
 FR. ANTONIO MARGIL
 DE JESUS.

CAPITULO PRIMERO:
Patria, Padres, y Nacimiento del Venerable Padre.



Referir la Vida del V. Padre Fr. ANTONIO MARGIL de JESUS, honor del Reyno de Valencia, decora de la Religion Serafica, lustre del Instituto Apostolico, nuevo Apostol del Reyno de Guatemala, y aun de toda la Septentrional America, me vino al pensamiento, para representarle copia, y retrato del Thaumaturgo Paduano San Antonio, la celebrada Esfera del ingeniosissimo Arquimedes. Formo este raro Artifice un globo de cristal, en cuyo concavo registrava la vista con asombro todos los Orbes celestes, y el Firmamento con las faxas luzidas del Zodiaco, esmaltando su belleza Sol, Luna, y Estrellas con

todos los Luzeros errantes. Lo maravilloso consistia, en que todos estos Orbes tenían movimiento natural del Oriente al Ocaso, y al contrario: con tal destreza, y naturalidad tan artificiosa, que los mas entendidos discurrían, se avia depositado en aquellas manos el poder Divino: creciendo la admiración al ver obra tan singular en un fragil vaso de vidrio. Cielo fue el Glorioso San Antonio de Padua, que con mas claridad, que los Cielos, publicó por el mundo la Gloria de Dios, viniendole apropiadas diez analogias, que podrá registrar el curioso en el Jesuita Leblanc al primer verso del Psalmo 18. donde encontrará ser tambien mysticos Cielos los Varones verdaderamente Apóstolicos.

Fuelo con primor raro el Siervo de Dios Fr. Antonio Margil, copia, Imagen, y Retrato del Santo de su Nombre, emulando los movimientos de aquel animado Cielo en este Orbe Americano: aunque dista tanto la similitud, como de la tierra el celeste Globo. Es San Antonio de Padua Cielo solido, en quien reverberan luzes verdaderas de Santidad, por la Universal, y Romana Iglesia aplaudidas, y canonizadas. Las

de nuestro Antonio son luzes, y movimientos semejantes en la solidéz à la esfera de Arquimèdes: que aunque al humano discurso tan maravillosa, estriva en lo fragil del vidrio de una Fè puramente humana, bien que verdadera por sus testigos, fundamentada por razones, que prestan toda aquella verosimilitud, que basta para texer el hilo de una Eclesiastica Historia: pues à buscarse otra certidumbre, que la puramente humana, no se escribieran vidas exemplares, ni se encontraran tan abultadas las Chronicas de todas las Sagradas Religiones. Siendo, pues, nuestro Fr. Antonio Margil, à semejança del Gloriosissimo S. Antonio, plato tan del gusto de todos, y un cierto hechizo de las voluntades, no devo temer los defabrimientos de mi rudo estilo, quando la sencilla narracion de los heroycos hechos de su concertada vida tiene sedienta la devoción, y casi impaciente suspira por verle enteramente retratado en su historia, q̄ yà comienço.

La antiquissima, coronada Ciudad de Valencia, sita en aquella parte de España, que se llamó Tarraconense, cuyo fertil terreno, como produce flores, ha sido abundante Seminario de Varones insignes, fue ven-

venturosa Patria de nuestro Antonio. Hallase fundada en una llanura apacible en la costa del Mar Mediterraneo, cerca de tres mil passos apartada de sus aguas: de Cielo, y suelo tan agradable, que en abundancia, y delicias para la vida humana, es aclamada por el Jardin de España. Passa el Invierno, dize el Maestro Argaiç, con tal silencio por esta tierra, que por no inquietarla, entra con pies de Primavera, segun se presentan à los ojos sus plantas, y flores en las riberas, y Jardines. Es abundante de todos los frutos necessarios, y la falta de trigo suple con el acarreo del buè gobierno, tenièdo de sobra aun aquello mesmo, que no tiene. Es rica de armas, bien guarnecida de Soldados, sobrada de Mercaderias, y de illustres antiquissimos blasones. Bañala por el lado izquierdo el Rio Guadaluviar, ò Turia, que passa entre el Muro, y el Palacio, à quien sangran diversas azequias, así para regar los Jardines, como para beber los Ciudadanos. El primer conocimiento de Dios le dan Authores classicos desde los primeros Hebreos de la Ley antigua: y asíentã, aver estado en ella de passò el Patron de las Españas Santiago, plantando su primera Iglesia, y dan-

dole con esto su primera honra el año treinta y siete de la Ley de gracia. Tuvo siempre en la successión de los tiempos muchos Obispos Santos. Nunca se extinguiò alli del todo la Christianidad, aun reynando en Valencia los Moros, y conquistada de estos Alarbes la primera vez por Don Rodrigo Diaz de Vivar, llamado el Cid Campeador (por lo qual es conocida por Valencia del Cid) la ganó segunda vez el inlyto Rey D. Jayme, quando ceñiã sus sienes la Corona de Aragon, dia del Arcangel S. Miguèl, en el año de mil docientos y treinta y ocho, poniendo esta Ciudad en el escudo de sus armas.

Aunque, omitiendo muchas grandezas, ha sido, y es en lo temporal Valencia una de las piedras preciosas, que añaden lustre à la Corona de España, sube de precio en la estimación juiziosa, por aver sido en todos tiempos fecundo Mineral de Santos, y de Varones Ilustres, y exemplares. Y porque se verifique, que aun en los rigores del Invierno produce nuevos frutos: en estos tiempos, donde, resfriada la caridad, parece hallarnos en la mas frigida Estacion de los años, brotò Madre fecunda entre sus penfiles una nueva espiritual

Azuzena en nuestro Antonio, que avia de recrear ambos Orbes con sus exemplares virtudes. Sus Padres fueron Juan Margil, y Esperança Ros, personas honradas, y de mediana esfera, aunque segun he podido rastrear, les faltò el lustre, que sabē dār el oro, y las riquezas: pues teniendo lo decente para la vida, no les permitiò el Cielo, possyessen bienes de fortuna con abundancia. No se conjetura mal, aver sido de honradas obligaciones, por lo ajustado de sus procederes, y la estimacion, con que se conservaron siempre en su Republica. Las Familias suelen tener muchos altos, y baxos desde su primer origen, variandose los sucessos, segun se alternan los tiempos. Sufre la sangre, encañada en las venas, las desigualdades, que el agua oculta en sus arcaduzes: que yà sube à los marmoles, yà se abate à los riegos, sin que pierda lo claro la profundidad, à que se humilla, la alteza de quien tuvo su origen. Nadie es tan mucho, que aya dexado de ser nada: ni es tan poco, que no aya sido mucho. Ha muchos dias, que se tratan hermanablemente buena sangre, y mala fortuna: pues no son los hombres nobles, por solo ser ricos; ni me-

nos ilustres, por estār colocados en la categoria de los pobres.

Tuvieron los Padres de nuestro Antonio entre otros à este hijo, que avia de ser el blason mas illustre de todo su linage, saliendo à esta comun luz un Sabado, à los diez y ocho dias de Agosto, en el siglo passado de mil, seiscientos, cinquenta y siete. Governava entonces la Nave de San Pedro el Sumo Pontifice Alexandro VII. reynando en España Felipe IV. en todo Grande, y en lo piadoso Maximo. No deve passarse sin reparo la circũstancia del dia de este nacimiento, que fue Sabado, por tal dedicado à especiales cultos de MARIA Santissima, y por ser en infraoctava de su Gloriosissima Assumpcion. Este dia diez y ocho de Agosto, segun el Erudito Causino, entra el Sol en el Signo de Virgen, y dexando à los Astronomos sus falibles conjeturas, no podemos dudar, nació nuestro Niño à la sombra de aquel Signo, siempre templadissimo, y benevolo de la Virgen mas pura: y deviera esperar la mejor fuerte de sus benignos influxos, à ser capáz entonces de reconocer aquella señal maravillosa, que despues de adulto avia de tener por Madre, y Prelada,

y

y avia de ser el Imán de sus mas tiernos afectos. Este dia reza toda la Religion Serafica de la Portentosa Virgen Santa Clara de Monte Falco, mirandola como algun tiempo fuya, y oy prenda estimadissima de la Sacratissima Religion del Gran Padre de la Iglesia Agustin. Quien duda, que aver nacido en tal dia, suscitò no pocas vezes con la memoria el afecto de compasivos recuerdos de la Passion, que se registra al vivo en el corazon de Clara, esfiada en los dolorosos instrumentos, que dieron muerte à la misma Vida?

No les permitiò à los Christianos Padres del reciennado, su afecto verdaderamente Catholico, dilatarle mucho el Santo Bautismo; y al dia tercero veinte de Agosto, para que renaciesse à la gracia, y quedasse señalado con el caracter de los hijos adoptivos de Dios, le entregaron à las saludables aguas del Bautismo en el magnifico, sumptuoso Templo de los Santos Juanes Bautista, y Evangelista, nombrado comunmente San Juan del Mercado; cuya arte, primor, y belleza, particularmente la de su hermosa boveda, son un vivo remedo del mismo Cielo. Es esta una Parroquia tan dilatada

como illustre: dilatada, no solo por contener en su recinto mas de dos mil casas, y mucho mas de diez mil personas de Comunión, sino tambien por constar el cuerpo de su Reverendo Clero de mas de setenta Beneficiados residentes: illustre, por los muchos, y esclarecidos hijos que ha dadò al mundo, y al Cielo. Bastaràn para su mayor timbre, y blason, el Ilustrissimo Señor Don Joseph Verge, Beneficiado en dicha Parroquia, Pavordre de aquella Metropolitana Iglesia, y Obispo de la Cathedral de Orihuela, Varon verdaderamente erudito, y versado en toda ciencia, y erudicion Sagrada. El Ilustrissimo Don Fray Joseph Sanchiz, Maestro General del Real, y Militar Orden de nuestra Señora de las Mercedes, Obispo despues de Segorbe, y Arçobispo de Tarragona, cuyas Sillas sumamente ilustrò con su exquisita sabiduria, y copiosa beneficencia, el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Fray Antonio Folch de Cardona, Comissario General de la Orden, y Arçobispo de dicha insigne Ciudad de Valencia; el Venerable Padre Gaspar Bono, de la Sagrada Familia de San Francisco de Paula, cuya vida, y

A 3

vir-

virtudes fueron tan singulares, y heroicas, que se està tratando felizmente su Beatificacion en la Corte Romana: è innumerables otros, que pudiera referir, los que omito, así por atender à la brevedad, como tambien, porque para gloria, y esplendor de aquella Parroquia le basta aver tenido por hijo à nuestro prodigioso Antonio, que es el objeto de esta Historia: la que continuando despues de esta breve, pero justa digresion, digo, que le sacaron de Pila, segun consta de testimonio autentico, Antonio Fradela, y Paula Castillo, doncella honrada, y le dieron por nombre Agapito, Luis, Paulino, Antonio. No sabemos, si el nombre de Antonio, y Paulino fue por condescender à los Padrinos Antonio, y Paula, ò especial devocion de sus Padres. Lo que se dexa mas facil conjeturar en los nombres de Agapito, y Luis, puesto que avia nacido dia del Inculto Martyr, y víspera de la Azuzena de pureza San Luis, Obispo de Tolosa: y es loable costumbre, dar al bautizado el nombre del Santo, en cuya solemnidad sale à la luz del mundo. Mucho se empeña el Cielo en declarar todo fuyo à este ya dichoso Infante, pues dispone

darle à conocer por tantos nombres: sino es, que discurramos, que hombre, que avia de ser tan grande, no podia señalarse bastantemente con un solo nombre.

CAPITULO II.

Primera crianza, y niñez del Parvulo Antonio.

TODO el hermoso edificio de una perfeccion consumada se levanta sobre tres columnas, que son otros tantos puntos necesarios en la educacion de los hijos. Estos son, Naturaleza, Doctrina, y Exercicio. La Naturaleza sin la doctrina es ciega, la Doctrina sin el natural es muy tarda: el Natural con sola la doctrina sin el exercicio es infructuoso. Para la cultura de la Virtud, la Naturaleza es el campo, la Doctrina es la semilla escogida, y el exercicio es el cultivo. Vieronte felizmente practicados estos tres proporcionados medios en la cultura espiritual de nuestro Niño Antonio, en donde sobre la tierra de una buena indole, que descubrió à los primeros albores de la luz de la razon, se entrañò la escogida simiente de buena doctrina, descollando en temprana-

pranos frutos con su aplicacion, y exercicio. Apenas avia pasado la linea de los años pueriles, quando se reconociò en èl un natural muy docil, genio blando, animo generoso, la viveza mucha, entendimiento sobre la edad, y así le diò su virtuosa Madre aquel primer tinte de virtudes, de que era capaz en edad tan tierna. Como era de condicion dulcissima, y carada su voluntad à las bellezas de la virtud, se dexò llevar de sus poderosos atractivos: no teniendo de las niñezes los achaques, y solo manteniendo la innocècia, que le hazia dueño de los afectos de quantos le consideravan atentos.

Desde muy niño nos le pintan autenticos testimonios, venidos de su Patria, muy virtuoso: y pareció querer comprobarlo el Cielo con este prodigio. Divertíase un dia el Niño Antonio con otros de su edad en juegos decentes, y pueriles, y uno de ellos travesando, le echò un zapatico dentro de un pozo. Supolo su Madre, y viendola el Niño pesarosa è inquieta, la dixo con graciosa mesura: „ Madre mia, no se inquiete, ni tome pesadumbre, „ lleguese al pozo, y sacará el „ zapato, que va por encima „ de las aguas. El pozo era

profundo, no obstante acercòse la Señora à èl, y le hallò rebofado en agua, de tal suerte, que por su mano tomò el zapato, que avia arrojado la pueril travessura en el profundo. Ya desde este lance se va manifestando el agrado de Dios en esta alma innocente: como tendria con ella sus entretenimientos, quando se hallò de mayores luces asistida! Desde su tierna edad empezó à descubrir el caudal de virtudes, con que avia de alegrar no solo los terminos de su dichosa Patria, mas todo el anchuroso ambito de la America en edad crecida. Hombres ay, que no se conoce quando fueron niños, porque desmintieron las puerilidades con la madurez de sus costumbres, y supieron unir à las flores de la edad mas tierna los frutos de una ancianidad desengañada. Tenianle puesto à la Escuela, para que aprendiese los primeros rudimentos, propios de la puericia, y con pretexto de partirse presto à su Escuela, pedia su desayuno, ò almuerzo, y lo reservava, para repartirlo entre otros mas pobrecitos Niños, quedandose el ayuno. Esta abstinencia le criò, como à Sanfon, tan fuerte, que si el Grande Basilio atribuye al ayuno de la Ma-

Madre de aquel fuerte Nazareo sus invencibles fuerzas, no dudare yo dezir, que la fortaleza, y robustez, que mantuvo toda la vida nuestro Antonio, fue efecto de su continuada abstinencia. Executava entonces, sin saber aun lo que hazia, el consejo de San Leon Papa, quando en el Sermon segundo del Ayuno persuade, se convierta en alimento del pobre aquella substancia, que niega à su alimento el abstinente: juntando al ayuno la misericordia, para coronarse el alma de duplicado merito.

De esta tierna edad podemos inferir, que efectos de virtud tan prodigiosos prometian muy grandes progresos en lo de adelante. Aprendiò los primeros rudimentos de la Fè con facilidad, y sin fatiga: y con esculpírse estas verdades en su corazon como en cera, las conservava como en bronce. La Madre de este dichoso Niño, que le atendia con amor singular, sentia en su alma grande alborozo, de que el Cielo huviesse coronado su fecundidad con tal hijo: y aunque, segun sabemos, tuvo de su Matrimonio otras dos hijas, de las quales una fue casada, y el año pasado de veinte y ocho se conservava viuda, y la otra muriò

Religiosa, todo el peso de su afecto se inclinò siempre à mirar con mas ternura à su agraciado Antonio. Parece, le avian escrito en el papel de la alma cò invisible pluma, que su hijo avia nacido para cosas grandes: y sentia manifestarse en aquel parvulo ocultos rayos de la alma por las gracias naturales del cuerpo. Era notable la paz de su espiritu, no aviendo cosa que le desazonasse: ni sus hermanas le vieron enojado, ni los estraños notaron en su apacible trato turbacion alguna. Al passo que iba aprendiendo à leer, y escribir, que era con promptitud gustosa, iba aspirando à aprovechar, ocupando la alma en leer libros espirituales, con que alumbrando el entendimiento, se iba llevando de tiernos afectos su voluntad.

Obedecia puntualissimamente à su Maestro, oia con amor sus advertencias, con atencion sus consejos, con rendimiento la enseñanza, y con resignacion los preceptos. Conociòse no aver andado perezosa la razon en comunicar al Niño sus luzes: puesto que en los años mas tiernos de la puericia, yà se miravan en el operaciones propias de edad mas provecta. Los ratos, que le sobravan de la Escuela, ocupava

en

en componer Altarcicos en su Casa, haziendo gustosa diversion de representar en su altar las devotas ceremonias, que avia advertido con reverencia en el Templo. Antes de ir à la Escuela, se anticipava à servir de Acolito en las Missas: y mientras llegava la hora, toda su ansia era no salir de la Iglesia. Quièn pondrà en duda, mirandole en las Missas tan devoto, que sentiria en su pecho algunos destellos de espiritual dulçura anticipada? Gustava mucho de oír Sermones, que insensiblemente iban cultivando aquel campo tierno, y era su atencion tanta, que copiava los afectos del Predicador, como si los huviesse estampado en los candidos lienzos de su alma. Emprimò el Pintor Supremo con primoroso cuidado este lienço al oleo de su gracia, como quien tenia determinado hazer una maravillosa ostentacion de sus pinceles en una imagen, que fuesse perfecta copia de Varones Apostolicos. Aunque en todas sus acciones desmentia ser Niño, quien yà obrava como adulto, embelesado su cariño en cosas de devocion, no dexò de serlo en la etymologia de la puericia. Notò la erudicion del Doctor de las Españas S. Isidoro en el cu-

rioso Libro de sus Etymologias, que esta voz PUER se toma de la pureza: PUER A PURITATE. Tan Niño, tan Muchacho fue nuestro Antonio, q̄ fue en la pureza un Armiño.

Maravilla fue de la gracia no conociesse sino por la voz la malicia: y siendo aquella edad tierna tan expuesta à alguna accion, aunque no sea maliciosa por falta de razon, à lo menos materialmente impura, no le reprehendiò jamàs su conciencia de aver tenido el menor descuido: quando Varones virtuosos tienen no pocas vezes, que llorar pueriles flaquezas de quando fueron Niños. Mucho importa en los Padres aquel generoso cuidado de apartar de los ojos de sus hijos, objetos menos puros; y no permitir aquellas libertades, que en sexos diversos, aunque tan tiernos, estàn lamentablemente introducidas: pues el que parece à los incautos juego de Niños, suele crecer con la edad centella, que remata en un voraz incendio. Los Padres de nuestro Niño fueron verdaderamente virtuosos, y con esta opinion cerraron la clausula de su vida: pero de Esperança Ros, Madre de este venturoso hijo, se tienen de aver sido virtuosa muy singulares noticias. Esta

hon-